



**Don Juan
Ortiz Martínez**

Cieza y su Cristo

No se entiende el sentir de este pueblo por su Cristo del Consuelo y su actitud vehemente hacia este símbolo de ciezanía, si antes no se conoce el espíritu de nuestras gentes, gentes de afamado carácter duro y reivindicativo, también arisco, y sobre todo crítico, quizá forjado por las penas y miserias sufridas por nuestros antecesores en el “corral de Zieza la desdichada”, nombre de la mazmorra donde padecieron cautiverio durante largos años en Granada, tras la invasión de nuestra ciudad en el año 1477, allí sufrieron prisión, enfermedades y muerte, hasta su liberación por los Reyes Católicos, de aquella selección natural, sin duda nació un nuevo pueblo, carácter quizá forjado más recientemente en los grandes espartales que cubren nuestras secas sierras, arrancando esparto a brazo y riñones, con el sol en la espalda y las manos de pinchas, trabajo que curtió a varias generaciones de jornaleros sin más patrimonio que sus propios brazos, y de aquellos niños yunteros que cantara Machado, demasiados años de cebolla y pan de panizo, demasiados años para aquellas madres, demasiados años para aquellos hijos, hombres duros de corazón grande, mujeres bravas de alma inmensa. Y es precisamente ese carácter del ciezano lo que da singularidad a esa relación posesiva y apasionada de Cieza con su Cristo, y es que no hay ciezano o ciezana que no se sobrecoja al menos por un instante al paso de su Cristo del Consuelo, es la devoción, o quizá el respeto, lo que hace a ese obrero de piel dura y tostada por el sol, apretar un poco más la mano de su pequeño que le acompaña, como haciéndole saber que esa imagen que está pasando es algo más que la representación de un Cristo, y es que nuestro Cristo del Consuelo, más allá de una imagen, es un sentimiento, es todas esas sensaciones que despierta en nosotros mismos, es la esperanza que en Él depositamos con nuestros anhelos y rogativas; hace un par de años, el miembro de la hermandad y cabo de andas Juan María Marín-Blázquez, desfilaba en miércoles santo unos pasos por delante de la imagen del Cristo y se paró

con mi padre que estaba sentado viendo la procesión:

- Manolo (Manolo Ortiz) ¿Cuál es el andero más viejo del Cristo?, le preguntó.

Mi padre le dijo:

- De los que salíamos entonces se han muerto "tos", queda Mariano, que es un poco más joven que yo.

Juan María se volvió al trono, y al llegar a su altura, le paró delante al Cristo, pues bien, el Cristo del Consuelo es la emoción expresada en los ojos vidriosos de aquel viejo andero, al mismo tiempo que es el sentimiento de esa mujer que se encomienda a Él por ese familiar que está grave, o por ese hijo que no termina de encontrar un trabajo con el que sacar a su familia adelante, o ese fervor con que un ciezano cumple una promesa por una petición felizmente cumplida, y es que habrá ciezanos que no crean en Dios, pero no hay ciezano que no crea en el Santísimo Cristo del Consuelo.

Todo ciezano mantiene presente en un pequeño rincón de su corazón a su Cristo del Consuelo, y allí permanece de una forma inconsciente durante todo el año, sin embargo, en el año hay especialmente un día en el que esa posesión se manifiesta en todos nosotros, es el Día de la Cruz, ese día, los ciezanos del mundo somos llamados a formar a toque de corneta, y ese toque viene ordenado nada menos que por el mismísimo Cristo del Consuelo; ese día Cristo pasa revista, porque nuestro Cristo nos quiere a todos a su lado, y a esa

llamada no hay excusa; no hay madre ni hermano que no recuerde al ausente la cita pendiente:

- ¿Vendréis al Cristo, no?

Y ese día, Cieza rebosa espíritu ciezano y es más Cieza que nunca. Ese día las mesas de nuestros hogares están mucho más confluídas que ningún otro día del año, ese día, esas habitaciones cerradas el resto del año, se llenan de nietos, sobrinos, hermanos primos; ese día confluyen en nuestro pueblo multitud de recuerdos de infancia y de juventud, anécdotas, sucesos, antiguas leyendas recordadas año a año en esas comidas de reencuentro, son nuestra vida, y todas juntas son la historia de Cieza. Luego, a media tarde, está la cita ineludible con el Cristo del Consuelo, todo el pueblo sale a la calle, al principio, durante el recorrido de la imagen por las calles del pueblo es la solemne procesión, hay un ambiente contenido de fiesta, por un lado el paso acompasado y pausado del Cristo a hombros de sus anderos, por otro la alegría comedia de las gentes que derraman las bandejas de pétalos de rosa desde sus balcones al paso de la imagen, al final, la explosión de júbilo al asomar la imagen al Camino Madrid, en ese momento, el Cristo es tomado por el pueblo de Cieza, la marcha se acelera, y al compás de su himno se inician los cantos. No hay coro más numeroso que ese. El pueblo de Cieza no se conforma con ver pasar a su Cristo, sino que lo arroja y acompaña hasta las mismas puertas de su ermita.



Hay un recuerdo que desde niño permanece en mi mente, y es aquella tradición que los más antiguos recordarán, son los "vivas al Cristo": Ya en el Camino Madrid, los grupos de jóvenes se subían unos a otros a hombros y gritaban repetidamente esos vivos, "VIVA EL CRISTO DEL CONSUELO.....", "VIVA CIEZA.....", una y otra vez, todas las series de vivos acababan indefectiblemente en un último "VIVA YO...", era la seña inexcusable de que había que echar al suelo al mozo. Recuerdo que los pequeños llevábamos la cuenta del que había aguantado más tiempo a hombros. Son recuerdos de infancia.



cuenta de que hemos hecho más grande el pueblo, y es que en nuestra visita, hemos arrastrado con nosotros a esposa e hijos que si no son nacidos en Cieza, han pasado a ser ciezanos de adopción y adeptos a nuestro propio sentir, y cuando te estás marchando, todavía frescas las emociones, te aborda una sensación que te recarga para el resto del año, y es la convicción de que aquello que estás dejando atrás es, realmente, tu vida, tu gente, tu pueblo.

Mi agradecimiento a la Hermandad del Santísimo Cristo del Consuelo, en la persona de Luis Carlos Navarro por la oportunidad que me ha brindado de

poder hacer esta reflexión en voz alta.

Finalmente el día toca a su fin, vienen las despedidas, el Día de la Cruz es laborable en casi toda España, y la presencia en nuestro pueblo de los ciezanos del mundo, se debe a la dispensa que nos tomamos nosotros y que nuestros jefes y compañeros de trabajo entienden, pero al día siguiente hay que estar en nuestras obligaciones. Y cuando nos vamos, nos damos

Mi agradecimiento a mis padres, que me han transmitido tan acertadamente su propia devoción al Cristo del Consuelo, y que continúan haciéndolo con mis hijos, porque no hay argumento más convincente que el propio ejemplo.